

Arquitectura mudéjar: ejemplo de convivencia de cristianismo e islam

En la actualidad merece la pena destacar aquellos ejemplos de convivencia entre culturas conocidos en tiempos pasados y que, por suerte, podemos admirar hoy en día en forma de monumento. Este es precisamente el caso de las manifestaciones de arte mudéjar presentes en toda la geografía, pero con especial relevancia en Aragón, con Teruel como principal exponente, donde el cristianismo y el islam convivieron durante la Edad Media generando un estilo único en todo el mundo.

Carolina López Álvarez

PODRÍA DECIRSE QUE el hecho de ser la capital de provincia menos poblada de España le ha restado importancia a Teruel hasta el punto de tener que echar mano de afirmaciones como «Teruel existe» para hacerse hueco en la mente de los españoles. No obstante, la Unesco no necesitó de afirmaciones para poner en valor el importante legado de arte mudéjar que luce modestamente esta ciudad aragonesa e incluirlo en su Lista Mundial de Patrimonio de la Humanidad en 1986, reconocimiento que sería ampliado en el 2001 a los monumentos de este estilo presentes en otras ciudades de Aragón, como Zaragoza o Calatayud.

Un arte con historia

En la cuna de la romántica historia de los amantes de Teruel, surge en el siglo XII una expresión artística fruto de la confluencia de una serie de condiciones político-culturales originadas durante la Reconquista que tuvo lugar en la Península Ibérica en plena Edad Media por parte de los cristianos. Una manifestación artística innovadora, propia de nuestro territorio, alejada de la utilización de grandes sillares de piedra, con una virtuosidad absoluta con el ladrillo, y donde la ornamentación ocupa un lugar predominante. Es el arte mudéjar, que toma su nombre de la población mudéjar (también denominada morisca) formada por aquellos musulmanes españoles que permanecieron en tierra conquistada. De ahí que represente un arte donde se conjuga la tradición islámica con estilos de la época procedentes de Europa, como fue el caso del gótico.



Foto cedida por la Oficina de Turismo de Aragón.

Ladrillos y azulejos

Aunque existen manifestaciones mudéjares repartidas por toda la geografía, es en el valle del Ebro donde se localiza el núcleo fundamental, con Teruel a la cabeza con sus bellas torres de San Pedro, San Salvador y San Martín como principales estandartes. La torre de la catedral de Teruel completa el conjunto de atalayas inspiradas en los alminares islámicos. Además de alojar una de las torres mudéjares más antiguas del mundo (su construcción comenzó en 1257), la catedral de Santa María de Mediavilla esconde otros elementos arquitectónicos también reseñables como son el cimborrio y la techumbre de la nave central, considerada esta última como la «capilla sixtina» del arte mudéjar por su calidad tanto en términos arquitectónicos como pictóricos. En el cimborrio de la catedral, construido en el siglo XVI para contribuir a la iluminación del retablo mayor de estilo renacentista, se comprueba el extraordinario trabajo de albañilería desarrollado en este tipo de edificaciones.

La catedral del Salvador en Zaragoza, más conocida como la Seo (nombre usado en la región para denominar a la catedral), conserva también su propio cimborrio, ambos levantados en el siglo XVI por Juan Lucas Botero, *el Viejo*, uno de los grandes maestros zaragozanos de aquella época. El ábside y la parroquia de la Seo constituyen asimismo obras significativas del arte mudéjar. Destaca sobre todo el muro exterior (en la imagen) de la capilla consagrada a san Miguel Arcángel, conocida como parroquia, que constituye una especie de tapiz de enormes dimensiones donde se combina un exquisito trabajo de construcción a base de ladrillos, colocados para generar formas geométricas diversas, con incrustaciones de azulejos esmaltados que le otorgan el carácter policromo que caracteriza a dicha construcción. Un ejemplo más de la destreza de estos artistas en la aplicación del ladrillo.

El mudéjar también está presente en la arquitectura civil aragonesa como lo demuestran los restos conservados en el Palacio de la Aljafería, en Zaragoza, actual sede de las Cortes de Aragón, de origen musulmán (siglo XI), pero que sirvió como residencia a los monarcas cristianos tras la Reconquista.

El ábside, claustro y torre de la colegiata de Santa María de Calatayud, la iglesia parroquial de Santa Tecla de Cervera de la Cañada y la iglesia de Santa María de Tobed completan el conjunto artístico-cultural destacado por la Unesco y que, bajo el título de Arquitectura Mudéjar de Aragón, son «símbolo de integración de las artes (arquitectura, cerámica, talla y pintura) como proceso estético hacia lo bello». ■